

## CONOCIENDO A HAMISH

El día veinticinco de junio de 2006 Hamish Fulton desayunó muy temprano y partió hacia Cabo Mayor, Santander, para comenzar su andadura por tierras cántabras. Cuando me desperté él ya no estaba, y era consciente de que, a no ser por algún contrat tiempo, no sabría nada de él hasta que terminara su recorrido. Quince días después me llamó desde el aeropuerto de Santander para comunicarme el final de su viaje.

A lo largo de su extensa trayectoria, Hamish Fulton (Londres, 1946) ha demostrado ser un artista comprometido y fiel a su labor artística. Durante este tiempo han sido innumerables los textos escritos sobre su proceso de trabajo, en que la experiencia personal de sus viajes, a pie, por todo el mundo han dado como resultado una producción artística en la que naturaleza, fotografía y texto se funden indivisiblemente. Muchos somos los que conocemos, en mayor o menor detalle, lo que se ha escrito sobre su obra; sin embargo, para esta ocasión quizás sería interesante averiguar cómo es el Hamish Fulton persona.

Por tanto, este texto breve no intenta ser un análisis exhaustivo de su trabajo sino una somera descripción de lo que ha significado para mí colaborar con él. Desde que la Sociedad Gestora Año Lebaniego me planteó la posibilidad de invitar a Hamish Fulton a realizar un proyecto específico en Cantabria con motivo de la conmemoración del Año Jubilar Lebaniego, he profundizado en su trayectoria artística, pero al mismo tiempo, inevitablemente, he descubierto al Fulton más humano. He investigado sobre su perfil más público, es decir su producción artística, la más conocida por todos, pero también he tenido el placer de vislumbrar su parte más íntima, aquella que no se descubre hasta permanecer con él varios días, y puedo decir que las dos facetas son inseparables.

En un intento por describir su personalidad diría que se trata de una persona vital, educada y divertida. Hamish Fulton posee un carácter afable que hace que te sientas a gusto junto a él. Las sucesivas llamadas telefónicas y las numerosas charlas mantenidas durante los días anteriores a su viaje por tierras cántabras me demostraron su gran adaptabilidad y comprensión a la hora de salvar cualquier obstáculo que dificultara la realización del proyecto. Durante los días previos a su partida recorrimos diversas librerías y centros de información y turismo de Santander, buscando y comparando mapas y guías de la comunidad cántabra. Era necesario estudiar la máxima información sobre la región para ajustar el itinerario al máximo. No obstante, durante esos días también hubo tiempo para descubrir a un Fulton interesado por cuestiones sociales y políticas, tanto de carácter nacional como internacional. En esos momentos también afloró ese humor crítico, agudo e irónico que caracteriza a tantos británicos. En definitiva, conocí a una persona cercana y activa, y en ningún momento surgieron diferencias generacionales.

Por otro lado, y en un intento por describir su labor artística, diría que es un profesional en todos los sentidos, como demuestra la impecable producción de sus obras, en las que fotografía, texto y marco conviven de tal manera que ninguno de ellos destaca por encima de otro. Si nos referimos a su procedimiento de trabajo, a su lado más aventurero, todo se encuentra bajo un exhaustivo control, intentando ahorrar al máximo esfuerzos y riesgos innecesarios. La ruta debe estar bien definida, el mapa tiene que ser comprensible y a escala visible, la tienda y el saco deben ser de calidad y poderse plegar infinitamente, el calzado tiene que estar acorde con el itinerario marcado, la comida tiene que ser deshidratada y no presentar ningún tipo de envoltorio que ocupe espacio, y sobre todo, el artista tiene que disponer de un buen libro y un bloc de notas. Así, a la hora de partir dejó en el hotel todas las guías, los mapas y los folletos consultados, seleccionando un único ejemplar de cada uno, además de las anotaciones escritas en su bloc personal, un sinfín de detalles para hacer el viaje (su principal objetivo) lo más cómodo posible. El conocimiento acumulado desde principios de los años setenta lo han convertido en un experto en el medio natural, y han dado lugar a innumerables experiencias personales. De manera similar, la exhaustiva organización y la escasez de recursos caracterizan los medios empleados para realizar sus instantáneas: únicamente una cámara de pequeño formato y un trípode plegable y ligero.

Para referirme a su lado más artístico diría que se trata de un artista indeterminado, no clasificable dentro de una única corriente artística. Sus dibujos, esquemas escultóricos, murales pintados sobre la pared y la utilización de la imagen fotográfica, acompañada de textos descriptivos y fechas del tiempo transcurrido en sus viajes, han hecho que habitualmente se le clasifique dentro del land art, a pesar de que posiblemente no esté demasiado de acuerdo con esta clasificación e ironice al respecto, como demostró al publicar la frase THIS IS NOT LAND ART (Esto no

es land art) en la tarjeta de invitación a una de sus exposiciones. Si bien es cierto que su obra nos acerca a la naturaleza de manera conceptual, por medio de imágenes que documentan puntualmente el paisaje que va atravesando, junto con textos descriptivos del tiempo transcurrido, quizás con este tipo de documentación — fotografía en blanco y negro, más el texto sobre la localización y el tiempo exactos— evidencie la imposibilidad del espectador de experimentar la naturaleza tal y como la ha vivido el artista. De ahí que, a pesar del intento de documentar y describir la experiencia, el espectador no pueda evitar sentir envidia por no haber estado allí, recorriendo y caminando. Quizás encarnar parte de la historia del arte de nuestros días sea el precio que deba pagar Fulton por el privilegio de codearse así con la naturaleza.

Es innegable que los trabajos que Hamish Fulton ha realizado en Cantabria sirven para que conozcamos la riqueza de su geografía. Las imágenes de espacios abiertos —valles, montañas, ríos, caminos o carreteras— son las que mejor describen su recorrido. Sin embargo, me gustaría destacar otros tres tipos de imágenes que, sin ser las más representativas de esta andanza, sin duda son testimonio fiel de la estrecha correspondencia entre la persona y el artista: me refiero a las imágenes en las que aparece el propio artista a modo de autorretrato. En primer lugar, quisiera mencionar las fotografías en las que su presencia queda patente de forma metafórica a través de su mochila, su tienda de campaña, su sombra proyectada en el suelo o incluso la silueta de un peatón convertido en diablo por medio de un graffiti; todas ellas me sugieren la imagen de su propia alma, especialmente la de su mochila, que parece convertirse en un cónyuge fiel. En segundo lugar, me refiero a esas fotografías en las que vemos una única roca en el centro de la imagen, como si se tratase del encuentro casual con otro caminante, con quien se conversa brevemente para compartir la experiencia. Finalmente, en tercer lugar, aunque ya no se trate de fotografías sino de páginas diseñadas por el artista con motivo de esta publicación, quisiera citar el mapa marcado con el itinerario y el collage configurado a partir de las diferentes etiquetas de agua embotellada que compró a lo largo del recorrido. Estas dos imágenes parecen representar una parte vital de su viaje y de sí mismo, una manera de coleccionar recuerdos azarosos y ligeros con evocaciones a la naturaleza. A diferencia de los paisajes, en estos tres ejemplos intuimos la presencia humana y vemos reflejada la identificación entre artista y persona. Quizás podamos considerarlos una representación de su álgido ego, o la respuesta a la necesidad primitiva e instintiva del ser humano de relacionarse con otros. En estas obras Hamish tal vez nos esté mostrando, inconscientemente, la necesidad de sentirse persona antes que artista. Como él mismo afirma, «caminar no es una recreación o un estudio de la naturaleza (ni hacer poesía ni detenerse para realizar esculturas al aire libre o tomar fotografías). Caminar es un intento por sentirme física y mentalmente superado —con el deseo de flotar a través del ritmo que se crea caminando— para experimentar un estado de euforia temporal, una íntima relación de mi mente con el mundo natural exterior».

Por último, quisiera agradecer a Hamish Fulton el magnífico trabajo realizado, recopilado en esta publicación, así como haberme convertido en su ayudante durante esta breve pero intensa experiencia, la cual me ha brindado la posibilidad de conocerle mejor. También quisiera agradecer a la Sociedad del Año Lebaniego y al Gobierno de Cantabria por incluir este proyecto en su programación. Finalmente, quisiera dar las gracias a todas aquellas personas que han participado de alguna manera en el proyecto, que espero que contribuya a difundir la comarca de Liébana y a Cantabria en general.

Mira Bernabeu  
 Galería Visor – Espai Visor